

The Dawning of a New Day

By Cheryl Díaz

With smoke rising, warriors of Aztlán begin their sacred ceremony. In circles they dance to a steady drum pounding in the background. At first, only a few followers witness this ancient ritual of spirit and dance. Only

a few hear the call of their Aztec ancestors whose culture flourished before Spain conquered the Americas.

As the alluring smoke of fire-lit torches reaches farther into the neighborhood, as the drumbeat gets

louder, and as the dance becomes more intense, the warriors gain the attention of neighbors, children and merchants who leave their homes and businesses to join in and marvel at the mystical event unfolding in their neigh-

Sergio Ruiz, drummer for the Aztec dance troupe, Tenochtitlán, sets the pace of the anti-drug, anti-crime march and candlelight vigil through Highland Park.

Photos by Alonso Calderón (except as noted).



Sergio Ruiz, el que toca el tambor para el grupo de danza Azteca Tenochtitlán, pone el paso de la marcha y vigilia a la luz de velas contra las drogas y contra el crimen en Highland Park. Fotos por Alonso Calderón (excepto como notado).

16

El Amanecer De un Nuevo Día

Por Cheryl Díaz

Con el humo elevándose, los guerreros de Aztlán comienzan su ceremonia sagrada. En círculos danzan ellos al compás del constante resonar de un tambor en el fondo. Al principio, solamente unos pocos seguidores son testigos de este antiguo ritual de espíritu y danza. Solamente unos pocos escuchan la

llamada de sus ancestros Aztecas cuya cultura floreció antes de que los Españoles conquistaran las Américas.

Así como el fascinante humo de las antorchas encendidas comienza a penetrarse más hacia el interior del vecindario, y así como el sonido del tambor se hace más intenso, los

guerreros ganan la atención de los vecinos, niños y vendedores quienes dejan sus hogares y negocios para unirse a ellos y maravillarse con el evento místico que se desarrolla en su vecindario.

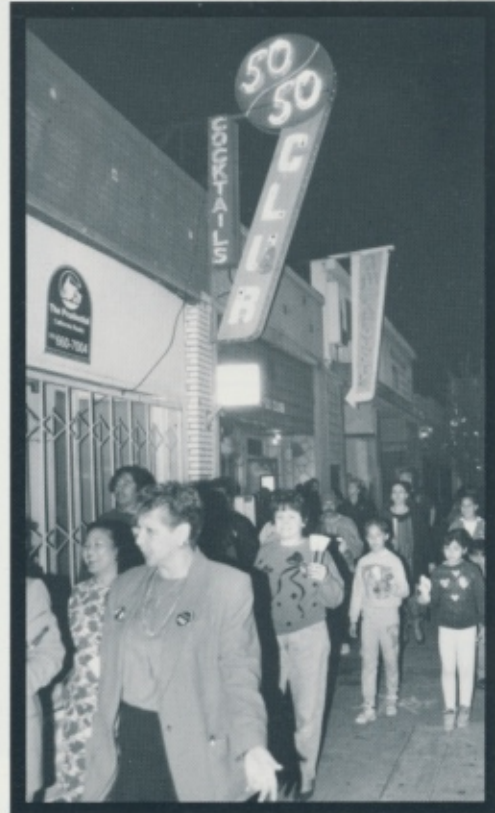
Los elaborados tocados de plumas y disfraces de los danzantes también captan la atención del dios del sol, y



For Maribel Jordan and her children, Valerie and Noel (left), the candlelight vigil was a chance to take back their neighborhood and to build hope for the future.

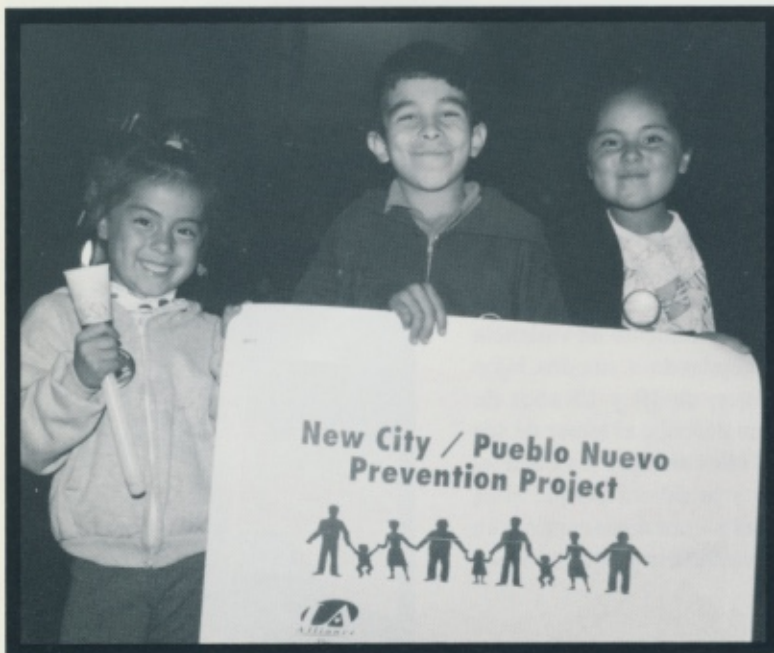
Marchers who joined the candlelight vigil along York Boulevard pass by a local bar (below).

Three of the biggest cheerleaders for New City/ Pueblo Nuevo in Highland Park (bottom): Vanessa Kallgren, Juan Pablo Ruiz (son of Maui Ruiz) and Veronica Kallgren, all students at Buchanan Street Elementary School.



17

EL SERENO
HIGHLAND
PARK
LINCOLN
HEIGHTS



Para Maribel Jordan y sus hijos, Valerie y Noel (arriba izquierda), la vigilia a la luz de velas fue una oportunidad para recuperar su vecindario y crear una esperanza para el futuro.

Los marchantes que se unieron a la vigilia a la luz de velas a lo largo del York Boulevard pasan por un bar local (arriba).

Tres de las más grandes porristas de New City/ Pueblo Nuevo en Highland Park (izquierda): Vanessa Kallgren, Juan Pablo Ruiz (hijo de Maui Ruiz), y Veronica Kallgren, todas son estudiantes de la Escuela Primaria Buchanan Street.

NUEVO
PUEBLO

borhood.

Elaborately feathered headdresses and costumes of the dancers also gain the attention of the sun god, and the dancers give thanks to the elements of mother earth. The ancestors take notice of this ritual, which they initiated, and they are pleased. By connecting the community of today to the past of their honored ancestors, the dancers bring peace and tranquility to their community and elicit blessings from the gods.



A lbeit a pleasant sight, the quiet serenity of this candlelight vigil in Highland Park, held in December, and its focus on a cherished common culture is not the norm for families of this area.

los danzantes dan gracias a los elementos de la madre tierra. Los ancestros se dan cuenta de este ritual, el cual ellos iniciaron, y ellos están complacidos. Al conectar la comunidad de ahora con el pasado de sus honorables ancestros, los danzantes traen paz y tranquilidad a su comunidad y atraen las bendiciones de los dioses.



Aunque es una escena placentera, la callada serenidad de esta vigilia a la luz de velas en Highland Park, llevada a cabo en diciembre, y su enfoque en una querida cultura común, esta no es la norma para las familias de esta área.

Pregúntele a Maui Ruiz, una madre de siete quien sufre de un desorden que le causa fatiga crónica pero quien, sin embargo, es la incansable dirigente del Proyecto de Prevención New City/

Just ask Maui Ruiz, a mother of seven who suffers from a disorder that causes chronic fatigue but who, nevertheless, is the tireless leader of the New City/Pueblo Nuevo Prevention Project at Buchanan Elementary School in Highland Park. Recently, she says, there were more than ten shootings close to her home.

She describes her neighborhood like this: "Before, it was a privilege to live in Highland Park. I've been living in my home for 22 years, and I have lived in the area for 31 years. It was one of my dreams to one day live on York Boulevard, where I'm currently living. Now it's more like a nightmare."

She says the time has come for her to get involved in the betterment of her community because of the escalating violence that is affecting her

Pueblo Nuevo en la escuela Primaria Buchanan en Highland Park. Recientemente, dice ella, hubo más de diez balaceras en las proximidades de su hogar.

Ella describe su vecindario así: «Antes, era un privilegio vivir en Highland Park. Yo he vivido en mi hogar por 22 años y he vivido en el área por 31 años. Uno de mis sueños era el de vivir en York Boulevard algún día, donde yo estoy viviendo actualmente. Ahora es más como una pesadilla».

Ella dice que ha llegado el momento para que ella se involucre en el mejoramiento de su comunidad debido al escalamiento de violencia que está afectando a sus dos hijos más jóvenes, de 10 y 13 años de edad. Maui describe el temor de sus hijos: «A ellos siempre les duele el estómago y la cabeza porque ellos tienen miedo—miedo de caminar en su propio vecindario porque no saben



Guadalupe Vásquez (top left), a student at Buchanan Street Elementary School, can't wait for the next candlelight vigil and march through her neighborhood.

Thelma Robles (middle left), office manager at Buchanan Street Elementary School and community member, is an avid supporter of the parent-driven campaign against drugs and crime.

Petra Rentería (bottom left), a mother of students at Buchanan Street Elementary School, joins neighbors outside the school at the start of the vigil.

Children against violence (below) gather for the dawning of a new day in Highland Park.



Niños en contra de la violencia (arriba) se reúnen para el amanecer de un nuevo día en Highland Park.

Guadalupe Vásquez (izquierda arriba), una estudiante en la Escuela Primaria Buchanan Street, no puede esperar por la próxima vigilia a la luz de velas y marcha en su vecindario.

Thelma Robles, (izquierda medio) administradora de la oficina de la Escuela Primaria Buchanan Street y un miembro de la comunidad, es una ávida seguidora de la campaña de los padres contra las drogas y el crimen.

Petra Rentería (izquierda abajo), una madre de unos estudiantes de la Escuela Primaria Buchanan Street, se une a sus vecinos en las afueras de la escuela al comienzo de la vigilia.

two youngest children, ages 10 and 13. Maui describes her children's fear: "They always get stomach aches and headaches because they're afraid—afraid to walk in their own neighborhood because they don't know what's gonna happen to them. They don't know if they are going to be a target. That's when I decided to get involved and do something."

Maui, along with the other mothers in the Buchanan parents' group, decided that something must be done to curb the violence. On the heels of the ten neighborhood shootings, they organized the candlelight vigil that was held in December.

"I was kind of concerned, because when I arrived there were only about four people there—the ones who organized it—but we began the march down York Boulevard. All of a sud-

lo qué les puede pasar. Ellos no saben si van a ser un blanco. Fue entonces cuando yo decidí involucrarme y hacer algo».

Maui, junto con las otras madres del grupo de padres de Buchanan, decidieron que algo debía de hacerse para contener la violencia. Inmediatamente después de las diez balaceras en el vecindario, ellas organizaron la vigilia a la luz de velas la cual tuvo lugar en diciembre.

«Yo estaba un poco preocupada, porque cuando llegué solamente habían alrededor de cuatro personas—las organizadoras—pero comenzamos la marcha hacia abajo por York Boulevard. De repente empezaron a llegar personas hacia nosotros para preguntarnos qué estábamos haciendo. Ellos decían, «Estábamos haciendo compras y dejamos nuestros compras allí para venir y seguirlos». Los dueños de negocios locales también tomaron parte ansiosamente. «Ellos salieron de

19

EL SERENO
HIGHLAND
PARK
LINCOLN
HEIGHTS

NUEVO

PUEBLO

den people started coming up to us and asking us what we were doing. They said, 'We were shopping, and we left our groceries there to come and follow you!'" Local business owners also anxiously took part. "They came out of their shops and said, 'I'm going with you!'" The Aztec dance troupe kept everyone going at the same pace and performed a blessing of the community to "represent the peace and positiveness that they want in the community," says Alma Cervantes of The Los Angeles Alliance.

By the end of the march about 200 people were walking together on York Boulevard. "What was so surprising," Maui says, "was that gang members were uniting with us. I'm very open, so I walked up to them and asked, 'How do you feel about this?' They

said, 'It's great!' Later on, one of them called me to ask when the next march was going to take place. I couldn't believe it!"

Sergio Ruiz (no relation) is one of the Aztec dancers from the troupe, called Tenochtitlán. His son is a first grader at Buchanan school. "I feel very fortunate to have been a part of the march," says Ruiz. "We are fighting against violence, which is a big problem in Highland Park. Our role is to provide a very spiritual feeling among the people. Our dances are

Ovilen Ruiz, of the Tenochtitlán troupe, sends smoke into the neighborhood to invite community members to join the march. The elaborate designs on each costume are individually painted by the people who wear them as a sign of personal loyalty to the ancestors.

sus tiendas y dijeron, ¡«Yo voy con ustedes»! El grupo de danza Azteca mantuvo a todos caminando al mismo paso e hicieron un rito de bendición para la comunidad como «representación de la paz y la positividad que ellos quieren en la comunidad», dice Alma Cervantes de The Los Angeles Alliance.

Al final de la marcha cerca de 200 personas caminaban juntas por York Boulevard. «Lo que fue más sorprendente», dice Maui, «era que miembros de pandillas estaban uniéndose a nosotros. Yo soy muy abierta, así que caminé hacia ellos y les pregunte, ¿«Cómo se sienten acerca de esto»? Ellos dijeron, ¡«Es grandioso»! Después, uno de ellos me llamó para preguntarme cuándo sería la próxima marcha. ¡Yo no podía creerlo»!

Sergio Ruiz (no pariente de Maui) es uno de los danzantes Aztecas del grupo, llamado Tenochtitlán. Su hijo es un estudiante de primer grado en la

escuela Buchanan. «Me siento muy afortunado de haber sido parte de esta marcha», dice Ruiz. «Nosotros estamos luchando contra la violencia, la cual es un gran problema en Highland Park. Nuestro papel es el de inspirar un sentimiento muy espiritual entre la gente. Nuestras danzas son antiguas y sagradas. Son importantes porque nos dan motivación para ir y marchar por la paz».

Maui cree que la marcha pacífica es «el principio de una nueva era en Highland Park. La comunidad está muy entusiasmada acerca de todo este evento. Les dio esperanza para

ancient and sacred. They are important, because they give us motivation to go on and march for peace."

Maui believes the peaceful march is "the beginning of a new era in Highland Park. The community is very excited about the whole event. It gave them hope for the future and motivated them to continue to work together. The march was the beginning of a miracle that is about to take place. It truly is a miracle, because no one has ever gotten together like this before. We were too scared."



Ovilen Ruiz, del grupo Tenochtitlán, envía su humo hacia el vecindario como una invitación a los miembros de la comunidad para que se unan a la marcha. Los elaborados diseños en cada disfraz son pintados individualmente por las personas que los usan como signo de lealtad personal hacia los ancestros.

el futuro y los motivó para continuar trabajando juntos. La marcha fue el principio de un milagro que está a punto de suceder. Realmente es un milagro, porque nunca antes nadie se había unido de esta manera. Nosotros estábamos muy atemorizados».

Miedo es una palabra que ya no aplica a Maui o a los otros padres en el proyecto de prevención. «Yo he notado que desde que empezamos con New City/Pueblo Nuevo se ha logrado una diferencia. Nosotros estamos reci-



S cared is a word that no longer applies to Maui or the other parents in the prevention project. "I've noticed that since we started with Pueblo Nuevo, it has made a difference. We are getting new people all the time, and they're so excited when they find out they can do all these things. They say, 'Wow! I can do this, and I can do that!' I can't believe how excited they are. I ask them, 'How do you feel now that you have knowledge?' They say, 'We're ready to fight back!' Now

that's a good feeling!"

Ready to fight back is right. A larger candlelight vigil is currently in the works. The Buchanan parents, whom Cervantes describes as role models for the community, are working to get all of the other public and private schools in the neighborhood to work in conjunction with them. "I believe that knowledge is power," Maui says, "so if we learn something, we have to pass it along."

"We have the power to do anything if we get together and take a stand," she continues. "I saw the solidarity of the community the night of the march. They're fed up with the violence, but before they were afraid. I

think the community was losing hope, because I see a lot of people moving out. But I keep telling them, 'Let's fight back! Why move out? People can make a difference.'"

At first, she admits, Maui was wary of the gang members' intentions concerning the next march. "Are they really interested?" she wondered, "or do they just want to prepare" to retaliate? "I've never been familiar with gang members before, so I was curious. I wondered what they were really like."

But now the tides have changed a little, and even the gang members want to join in and help. "What does that tell you?" Maui asks. "They're tired, too. They're scared for their lives. In spite of what they represent, they're human. They have feelings, too."

Guadalupe Corona, her granddaughter Misty Vásquez (a Buchanan student) and Leandra Gálvez enjoy the vigil.

Guadalupe Corona, su nieta Misty Vásquez, quien es una estudiante de Buchanan, y Leandra Gálvez disfrutan la vigilia.

Cervantes describe como modelos a seguir para la comunidad, están trabajando para lograr que todas las otras escuelas públicas y privadas del vecindario trabajen en conjunto con ellos. «Yo creo que el conocimiento es poder», dice Maui, «entonces, si aprendemos algo, nosotros tenemos que comunicárselo a otros.

«Nosotros tenemos el poder de hacer cualquier cosa si nos juntamos y presentamos un frente firme», continúa ella. «Yo vi la solidaridad de la comunidad la noche de la marcha. Ellos están cansados de la violencia, pero antes tenían miedo. Yo creo que mucha gente estaba perdiendo las esperanzas porque yo veo a muchas personas mudándose. Pero yo siempre les sigo diciendo, ¡Hay que luchar!



biendo gente nueva todo el tiempo, y ellos están muy entusiasmados cuando se dan cuenta de que pueden hacer todas estas cosas. Ellos dicen, ¡Caramba! ¡Yo puedo hacer esto y aquello! No puedo creer cómo están de entusiasmados. Yo les pregunto, ¿Cómo te sientes ahora que tienes conocimiento? Ellos dicen, ¡Nosotros estamos listos para luchar! ¡Eso es en verdad una buena sensación!»

Estar listos para luchar, esa es la verdad. Una vigilia de mayor tamaño a la luz de velas está siendo planeada. Los padres de Buchanan, a quienes

¿Para qué mudarse? La gente puede hacer la diferencia».

Al principio, ella admite, Maui estaba cautelosa de las intenciones de los miembros de las pandillas concerniente a la próxima marcha. ¿«Están ellos realmente interesados»? se preguntaba ella, ¿«o quieren ellos solamente prepararse» para vengarse? «Yo nunca he estado familiarizada con miembros de pandillas antes, por lo tanto estaba curiosa. Yo me preguntaba cómo serán ellos realmente».

Pero ahora los nexos han cambiado un poco y hasta los miembros de pandillas quieren unirse y ayudar. ¿«Qué te dice esto»? se pregunta Maui. «Ellos también están cansados. Ellos están temerosos por sus vidas. A pesar de lo que ellos representan, son humanos. Ellos también tienen sentimientos».

A pesar de su propia cautela con las pandillas se ha minimizado, sus hijos todavía se sienten un poco

Although her own wariness of the gangs has subsided, her children remain somewhat skeptical. Other than her 13-year-old and 10-year-old, Maui has five older children ages 23, 22, 21, 18 and 17. "My older sons say the gang members might try to retaliate, but I say, 'If I'm going to die, I'm going to die.' At least I'm doing something good for my children and my grandchildren. I just do what I have to do. In spite of my sickness—

and believe me, there are times when I can't do much—I will continue on."

Speaking of the rewards she has received from being president of the parent group, Maui reflects a moment before speaking: "New City/Pueblo Nuevo has given me the opportunity to feel that I'm worth it. I know I can do things. Now I have a strange feeling that I never had before. I feel so good about myself.

Sometimes I get scared about funds running out for our New City/Pueblo Nuevo group. I just hope that by getting more people to join we will be able to make even more changes."

As for her parent group being deemed as role models, Maui says, "All of us have a big responsibility. We have to keep our commitment to the community. We are going to leave a legacy here in Highland Park."

The march is "the beginning of a new era in Highland Park. The community is very excited about the whole event. It gave them hope for the future and motivated them to continue to work together."

—Maui Ruiz (right), president, New City/Pueblo Nuevo Prevention Project, Buchanan Street Elementary School

La marcha es «el principio de una nueva era en Highland Park. La comunidad está muy entusiasmada acerca de todo este evento. Les dio esperanza para el futuro y los motivó para continuar trabajando juntos».

—Maui Ruiz (derecha), presidente, Proyecto de Prevención New City/Pueblo Nuevo, Escuela Primaria Buchanan Street

escépticos. Además de sus hijos de 13 y 10 años de edad, Maui tiene cinco hijos mayores de 23, 22, 21, 18 y 17. «Mis hijos mayores dicen que los pandilleros podrían tratar de vengarse, pero yo digo, «Si yo voy a morir, voy a morir». Al menos estoy haciendo algo bueno por mis hijos y mis nietos. Yo solo hago lo que tengo que hacer. A pesar de mi enfermedad—y créanme, hay momentos que no puedo hacer mucho—continuaré adelante».

Hablando de las recompensas que ella ha recibido por ser presidente del grupo de padres de familia, Maui reflexiona un momento antes de hablar: «New City/Pueblo Nuevo me ha dado la oportunidad de sentir que yo valgo. Yo sé que puedo hacer cosas. Ahora tengo un extraño sentimiento que nunca tuve antes. Me siento tan bien acerca de mí misma. Algunas veces me preocupa el que los fondos se terminen para

nuestro grupo de New City/Pueblo Nuevo. Yo solamente espero que al lograr que se una más gente vamos a poder lograr todavía más cambios».

Y en relación a su grupo de padres de familia considerados como modelos a seguir, Maui dice, «Todos tenemos una gran responsabilidad. Nosotros tenemos que mantener nuestro compromiso con la comunidad. Nosotros vamos a dejar un legado aquí en Highland Park».

Photo by Donna Santisi.



Foto por Donna Santisi.